

pues, la única resolución prudente, la única digna de un hombre de genio como Napoleón, la que adoptó en fin sin ninguna indecisión.

Una vez tomado su partido de seguir el Danubio y marchar via recta hácia Viena, empleó Napoleón los medios mas convenientes para ejecutar sus designios. No conocia el plan de los austriacos; todo lo que sabia acerca de él, es que la mayor parte de ellos, mandados por el archiduque Carlos, se hallaban sobre la izquierda del Danubio por Ratisbona, y que la porción mas corta mandada por el general Hiller y el archiduque Luis habia sido empujada por Landshut sobre la derecha del rio mas allá del Isar. De esto dedujo que al mismo tiempo de marchar hácia adelante, y de perseguir de cerca á la porción que se retiraba por Landshut sobre la márgen derecha del Danubio, era preciso tomar grandes precauciones con respecto á la que se retiraba sobre la orilla izquierda, es decir, en Bohemia, mucho mas considerable, y á la cual íbamos á tener siempre por el flanco ó por la retaguardia. Era menester, vigilando cuanto pudiera intentar contra la seguridad del ejército, llevar hácia adelante una masa bastante poderosa para poder destruir al general Hiller y al archiduque Luis, y bastante rápida para poder llegar antes que ellos á los puntos de paso del Danubio, é impedir de este modo á los dos ejércitos enemigos que se reunieran delante de Viena para protegerla. Con arreglo á esta doble condicion calculó Napoleón todos sus movimientos con una prevision admirable, y una habilidad de que nunca ha dado ejemplo ningun capitán antiguo ni moderno.

El 23 por la tarde fué cuando entramos en Ra-

tisbona, y tanto en aquel mismo dia como en la mañana del 24, todo lo dispuso Napoleón. Desde luego ya el dia 22, al dejar á Landshut para dirigirse á Eckmühl, habia encaminado el mariscal Bessieres con la caballería lijera del general Marulaz y parte de la caballería alemana, mas allá de Landshut, á fin de perseguir á muerte á los dos cuerpos derrotados del general Hiller y el archiduque Luis. Le habia añadido la division de Wrede, y para mas seguridad todavia, la division Molitor, una de las mejores y de las mejor mandadas del ejército francés. Gracias á este último apoyo estaba seguro que si el enemigo volvia á tomar la ofensiva seria enérgicamente rechazado. Al dia siguiente 23, mientras que nuestros cañones derribaban los muros de Ratisbona para poder entrar en ella á viva fuerza, quiso fuese ocupada la línea del Danubio por uno de sus mas intrépidos lugartenientes, por Massena, á fin de que este último siguiese siempre el borde del rio, y pudiera impedir cualquiera reunion de los archiduques, ya procurasen pasar de Bohemia á Baviera, ya de Baviera á Bohemia. Napoleón mandó al general Massena que bajase sobre Straubing con las divisiones Boudet, Legrand y Carra Saint Cyr, y para indemnizarle de la falta de la de Molitor, le agregó una de las divisiones de Oudinot, la division Claparede. Así, pues, dos columnas debian perseguir á los austriacos sobre la derecha del Danubio, la del mariscal Bessieres, encargada de marchar por el centro de Baviera y de hostigar fuertemente al general Hiller y el archiduque Luis en el paso de todas las confluencias del Danubio, y la del mariscal Massena, encargada de costear este rio y ocupar de-

lante de los archiduques los pasos importantes de Straubing, Passau y Lintz, que formaban los puntos de comunicacion entre Baviera y Bohemia.

Tomadas estas precauciones en el frente y la derecha, Napoleon dispuso del cuerpo del mariscal Davout para guardar su izquierda y su retaguardia, contra un movimiento ofensivo por parte del archiduque Carlos, en caso de que este príncipe tuviese la intencion de atacarnos por el flanco ó por la cola. Napoleon devolvió á este mariscal las brillantes divisiones Gudin y Morand, que le habia tomado momentáneamente para la accion de Abensberg, y le quitó la division Saint-Hilaire, destinada con las dos divisiones del general Oudinot á formar el cuerpo del mariscal Lannes. Las tres divisiones Friant, Morand y Gudin, acostumbradas á servir con el mariscal Davout desde el campamento de Boloña, y que desde aquella epoca siempre habian estado fuera de Francia, componian una verdadera familia á la vista de un padre, inflexible, pero cariñoso con sus hijos, y ofrecian un modelo cabal de la infanteria á propósito para la guerra en grande. No saqueaban, no carecian de nada por lo mismo que no saqueaban, nunca tenian un hombre rezagado, jamas retrocedian tampoco, y vencian á todos los enemigos, cualesquiera que fuesen, que encontraban al paso. Con la caballeria lijera del general Montrun, y á pesar de sus pérdidas, contaban todavia veinte y nueve ó treinta mil hombres. Napoleon ordenó al general Davout que dejase á Ratisbona el 24, siguiera las huellas al archiduque Carlos hasta las fronteras de Bohemia, procurase saber si las habia traspasado, luego que adquiriera esta certeza, se acercara al Danubio, y bajarse por la

márgen derecha, mientras que el general Montrun bajaria por la márgen izquierda con su caballeria lijera, registrando sin cesar el Böhmerwald, larga cordillera de montes cubiertos de bosques, que separa la Bohemia de la Baviera. El mariscal Davout debia pues, una vez bien informado acerca de los movimientos del archiduque Carlos, seguir la marcha general del ejército costeando el Danubio detrás del mariscal Massena, y ocupar á Straubing cuando dicho mariscal marchase sobre Passau, y esta poblacion cuando se dirigiese hácia Lintz. El general Dupas con una division de cuatro á cinco mil hombres y los contingentes de los príncipes de menor escala, en todo diez mil hombres, recibió orden de dirigirse inmediatamente á Ratisbona, á fin de reemplazar allí al mariscal Davout, cuando éste dejase la ciudad para bajar el Danubio, debiendo seguirle, á su vez, y reemplazarle en Straubing, en Passau, en Lintz, en todos los puntos en que el mariscal Davout hubiese reemplazado al mariscal Massena. En fin, el príncipe Bernadotte con los sajones debia pasar á Dresde, á cuya poblacion no amenazaba ningun enemigo, subir á Sajonia, atravesar el Alto Palatinado y entrar en Ratisbona para reemplazar allí á la division Dupas. De este modo el Danubio no podia menos que estar bien guardado, pues que los dos mejores cuerpos del ejército, los de los mariscales Massena y Davout, escoltados por otros dos cuerpos aliados, debian seguir su curso mientras que por el centro de Baviera una fuerte vanguardia mandada por el mariscal Bessieres hostigaria á los cuerpos de Hiller y el archiduque Luis. Napoleon resolvió marchar en persona con la brillante division Saint-Hilaire,

la division Demont, la mitad disponible del cuerpo de Oudinot, la guardia que acababa de llegar y los catorce regimientos de coraceros, y escoltar á Bersieres por Landshut, para apoyar á este último si encontraba alguna dificultad por parte de los cuerpos de Hiller ó el archiduque Luis, ó para caer sobre el borde del rio si el archiduque Carlos intentaba volver á pasarle sobre nuestro flanco ó nuestra retaguardia. Para completar este conjunto de precauciones, Napoleon dirigió los bávaros hácia la derecha, con encargo de que ocuparan á Munich, condujesen allí á su rey, arrollásen la division Jellachich, que, como recordarán nuestros lectores, habia sido segregada del cuerpo de Hiller, la rechazaran de Munich sobre Salzburgo, y penetraran en seguida en el Tirol, para volver este país al dominio de la casa de Baviera. Esta última medida de llamar los bávaros á su país, tenia la ventaja de advertir la marcha del ejército por la parte de Italia, y ponerla en guardia contra cualquier tentativa del archiduque Juan. Los cuerpos que debian costear el Danubio recibieron orden de detener los barcos, traerlos á la orilla derecha, y componer con ellos convoyes para el transporte de viveres, municiones, enfermos y reclutas, preparar en todos los puntos hornos, harinas y galleta, y poner en fin á Straubing en estado de defensa, asi como á Passau y Linz de manera que se pudiese guardar el rio con pocas fuerzas cuando se hubiera pasado los diversos escalones.

Ocupóse en seguida Napoleon en proporcionar á sus cuerpos los refuerzos que habían menester, ya para reparar sus pérdidas, ya para completar el número efectivo de plazas proyectado. Por una

parte, estaban muy debilitados con los combates de aquel primer periodo, pues si habíamos quitado á los austriacos cincuenta ó sesenta mil hombres, habíamos perdido de doce á quince mil, de los cuales solo un tercio debia volver á aparecer en las filas; y, por otra, los cuerpos habian entrado en accion antes de haber recibido el complemento de su efectividad de plazas. Las antiguas divisiones organizadas hácia mucho tiempo, como las del mariscal Davout, las cuatro no tan antiguas del mariscal Massena, y la division Saint Hilaire, no habian recibido de sus depósitos los conscriptos que se les debian, y los nuevos cuerpos, como el de Oudinot, formado de cuartos batallones, estaban muy lejos de poseer todos sus cuadros. Efectivamente, muchos de estos cuartos batallones no tenian mas que dos, tres ó cuatro compañías, de seis que se les habia destinado. En fin, los reclutas que iban de Italia para los cuerpos que tenian sus depósitos en aquella comarca, habian sido cogidos en Tirol, y era preciso reemplazarlos con otros. Napoleon dió las órdenes necesarias para que los conscriptos sacados de los depósitos, y las compañías que todavia faltaban en los cuartos batallones se encaminaran pronto hácia aquella ruta tan bien escalonada de Baviera, y para que la caballería recibiese los caballos que necesitaba mas que nada. Acababan de reunirse los granaderos, cazadores, fusileros y tiradores de la guardia, y con tal motivo reiteró sus órdenes para la pronta organizacion de los cuatro regimientos de conscriptos de su guardia, y del nuevo destacamento de artillería que debia en ella hacer subir el número de piezas á sesenta. Escribió al mismo tiempo á los reyes de

Baviera, Sajonia y Wurtemberg anunciándoles sus brillantes triunfos, y apelando á su celo para cubrir las bajas de sus cuerpos. A sus hermanos Gerónimo y Luis les manifestó tambien por escrito que apresurasen la reunion de sus tropas, á fin de proveer la seguridad de la Alemania contra los movimientos insurreccionales que estallaban por todas partes. Mandó pedir esplicaciones al rey de Prusia sobre la singular aventura del mayor Schill, y al participar sus victorias á Mr. de Caulaincourt, no le envió carta para el emperador Alejandro, queriendo dar á entender á este príncipe con semejante silencio lo que pensaba acerca de la sinceridad de su asistencia. Además prohibió á nuestro embajador que oyera una palabra siquiera relativa á la suerte futura del Austria, y á las condiciones de paz que podrian resultar de triunfos tan rápidos.

Mientras que sus cuerpos caminaban delante de él, Napoleon se quedó en Ratisbona para expedir las infinitas órdenes que exigian el arreglo de operaciones tan vastas y la gobernacion del imperio, que ni aun estando ausente descuidaba. El 23 de abril por la tarde, habia entrado en Ratisbona, permaneció en ella los dias 24 y 25, y partió el 26 para Landshut, á fin de reunirse al ejército y dirigirlo en persona. En el camino se encontró á la guardia y los coraceros, y con estas brillantes tropas marchó en pos de Bessieres y Lannes, que, como hemos dicho, avanzaban por el centro de la Baviera, mientras que en la derecha costecaban los bávaros al pie de los Alpes tiroleses, y en la derecha bajaban el Danubio Massena á la cabeza, y Davout en la cola, seguidos de Dupas y Bernadotte.

Durante este tiempo, los generales austriacos adoptaban poco mas ó menos el plan de retirada que Napoleon les habia atribuido. El archiduque Carlos, rechazado al Alto Palatinado con cerca de ochenta mil hombres, no tenia, de hecho, otro partido que tomar, sino retirarse por Bohemia, atravesar esta provincia lo mas pronto posible, pasar el Danubio ya en Lintz ya en Krems, reunirse allí con el general Hiller y el archiduque Luis, y aun, si podia, traer á aquel punto al archiduque Juan por el Tirol insurreccionado. El general Hiller y el archiduque Luis, rechazados por Landshut hasta mas alla del Isar en Baviera, con cerca de cuarenta mil hombres, no tenian por su parte otra cosa mejor que hacer sino disputar las líneas del Inn, el Traun y el Ens, confluentes del Danubio, retardar de esta manera la marcha de Napoleon, y dar tiempo á los archiduques Carlos y Juan á que se reuniesen á ellos, para proteger á Viena con todas las fuerzas de la monarquía. Este es, en efecto, el plan que adoptó el archiduque Carlos, y que prescribió á sus hermanos, lo cual acababa de justificar completamente la marcha de Napoleon á lo largo del Danubio, puesto que le ponía en el camino recto de Viena entre todos los archiduques, de modo que los aislaba á unos de otros, y se les adelantaba sobre todos los puntos de reconcentracion.

Conforme al plan adoptado, dejando el archiduque Carlos á Ratisbona, se apresuró á ir á tomar posiciones en Cham, á la entrada de los desfiladeros de la Bohemia, y se situó entre los dos caminos de Futh y Roetz, que conducen á Pilsen, teniendo el cuerpo de Rosenberg á la izquierda,

el de Hohenzollern á la derecha, el de Kollovrath en medio, el príncipe Juan de Liechtenstein detras con los granaderos y coraceros, y en fin, el cuerpo de Bellegarde destacado en el convento de Schœnthal. Aquella posicion era muy fuerte, valia la pena de ser disputada, si se les perseguía vivamente: el príncipe Carlos aguardó pues en ella el material, la gente cansada y los estraviados; resuelto á defenderse con los ochenta mil hombres que le quedaban, si los franceses volvian á atacarle. El mariscal Davout, le fué siguiendo por Nittenau, no con intencion de dar una batalla, sino con la de observar su marcha y conocer sus proyectos. Queriendo no obstante, sin trabar un combate, conservar el ascendiente de las armas, arrolló de pronto los puestos avanzados de los austriscos hasta cerca de Cham, y se presentó en ademan de estar dispuesto á venir á las manos. Ora porque no quisiese el archiduque correr el riesgo de otra batalla, ora porque creyera habia esperado bastante, levantó el campo, dejando al mariscal Davout muchos carros, enfermos y rezagados, de que este se apoderó. Siendo el proyecto retirarse, mas hubiera valido hacerlo antes, pues habiendo como habia salido el generalismo austriaco el 24 por la mañana de las cercanias de Ratisbona, permaneció en Cham tomando posiciones hasta el 28, y de este modo perdió dos dias de cuatro que habia tenido, lo cual era de sentir, puesto que su interés principal estaba en alcanzar el puente de Lintz, por el que podia reunirse con los cuerpos de Hiller y el archiduque Luis. Como el camino interior de Bohemia forma un arco por Pilsen, Budweis y Lintz, tenia que dar un largo rodeo, mientras que

Napoleon, siguiendo los bordes del Danubio, marchaba directamente al punto tan importante de Lintz por un camino soberbio, y con el auxilio del rio que trasportaba parte de su carga mas pesada. El príncipe austriaco hubiera hecho de consiguiendo muy bien en apresurarse, á riesgo de dejar atras mucha gente, porque mas valia seguramente llegar con menos fuerzas á Lintz, lugar de la cita, que no llegar con muchas ni con pocas.

Sea lo que fuere, el hecho es que el archiduque Carlos se retiró á Bohemia, decidido á recoger en el camino todos los refuerzos que hallase, y volver á ocupar lo mas pronto posible la orilla derecha del Danubio. Sospechando, no obstante, que no lograria marchar con bastante celeridad, envió el general Klenau con nueve batallones y el general Stutlerheim, con algunas tropas lijeras, para que por los caminos mas cortos fuesen á destruir, si no podia ocuparlos, los puentes que hay sobre el Danubio en Passau y Lintz. Tomadas estas precauciones, como no podia menos que desanimarse al ver una guerra que empezaba tan mal, propuso al emperador de Austria, que, sobretesto de un cange de prisioneros, diese un paso en favor de la paz. El emperador Francisco, que habia consentido en la guerra aunque sin estar bien convencido de que debia hacerse, y que veia lo desanimado que estaba ya su hermano el generalismo, no se negó á dar aquel paso, asi como no se habia negado á la guerra, pero pidiendo no obstante, no se demostrara demasiada debilidad al principio de las hostilidades. En su consecuencia, el archiduque Carlos mandó á su gefe de estado mayor Grunn estender una carta en que felicitaba al emperador Napoleon por su arribo al

cuartel general francés, según había podido colegir, (así le decía con modestia) del giro que tomaban los sucesos, y le proponía un cange de prisioneros para suavizar los males de la guerra, añadiendo que se tendría por dichoso si desde el comienzo de las hostilidades podía dárseles un carácter menos violento y acerbo. En seguida continuó su marcha atravesando la Bohemia, después de haber prevenido á su hermano Juan, que pasara á Baviera, y á su hermano Luis, y á su lugarteniente Hiller que disputaran tenazmente aquella comarca á los franceses, para dar tiempo á que todas las tropas austriacas verificasen su reunion detrás del Traunn, en las cercanías de Lintz.

Así que el mariscal Davout vió penetrar en Bohemia al archiduque Carlos, varió de dirección, volvió hácia Ratisbona, pasó otra vez el Danubio, y empezó á bajar este río por la orilla derecha, mandando al general Montbrun explorase la orilla izquierda. Se encaminó hácia Passau en pos del mariscal Massena, que debía encaminarse sobre Lintz, y dispuso le reemplazase en Ratisbona el general Dupas con diez mil hombres, mitad alemanes mitad franceses.

Mientras que el archiduque Carlos daba á su retirada la dirección que acabamos de indicar, el general Hiller y el archiduque Luis, aun antes de haber recibido orden de disputar palmo á palmo el terreno en Baviera, se habían decidido á ello, y creyendo que Napoleón se obstinaba en perseguir al archiduque Carlos, resolvieron hacer un movimiento ofensivo contra la vanguardia del mariscal Bessieres, á fin de atraer el enemigo hácia ellos y dejar libre al generalismo. Esta resolución era

honrosa y bien entendida, porque podían sorprender á Bessieres antes que se le hubiese reunido el refuerzo que le enviaba Napoleón, en ese estado de imprudente confianza que la victoria inspira muchas veces.

Tenían los dos generales austriacos todavía, incluyendo en el número total de plazas vivas y efectivas los restos de la reserva de Kienmayer y la division Jellachich, cerca de cincuenta mil hombres. El general Jellachich se hallaba hacia Munich, con orden de retirarse sobre Salzburgo, pero aun sin su asistencia, habiéndoseles reunido un regimiento de Mitrowski y algunos húsares de Stipcitz, debían poseer de treinta y ocho á cuarenta mil soldados; y si marchaban sobre el mariscal Bessieres que apenas tenía trece ó catorce mil, y avanzaba con suma temeridad, podían derrotarle. Efectivamente, el 24 por la mañana, antes que el archiduque Carlos hubiera realizado definitivamente su movimiento de retirada hácia Bohemia, y mientras que el mariscal Bessieres penetraba hasta mas allá de Isar, llevando la caballería ligera de Marulaz á la cabeza de su columna, los bávaros del general de Wrede en el centro, y la infantería de Molitor en la retaguardia, los dos generales austriacos volvieron hácia adelante, con la intención de rechazar la vanguardia de los franceses hasta los pantanos del Roth, cerca de Neumarkt. Presentáronse formados en tres columnas, y se encontraron desde luego á la caballería de Marulaz, la cual les dió varias cargas con extraordinaria valentía, pero sin poder obtener triunfos formales contra treinta mil hombres en masa que marchaban con resolución. Rechazada la caballería

de Marulaz, le llegó su turno al general de Wrede, y tuvo que resistir con seis ó siete mil hombres de infantería á mas de treinta mil. Los bávaros no eran indignos de medir sus armas con los austriacos, aunque inferiores á ellos, y se mostraban bastante animados en aquella guerra; pero les era imposible mantenerse firmes contra la masa que iba á estrecharlos de frente y por los costados, sin tener otro refugio, en medio del terreno húmedo y plantado de bosques que rodea el riachuelo de Roth, que un puentecillo, que temblaba con el peso, y era incapáz de sostener las fuertes masas que lo atravesaban á paso acelerado. Detrás estaba situada la poblacion de Neumarkt, donde Bessieres se hallaba comiendo a la sazón, mientras que su vanguardia, rechazada hácia el centro, corría el riesgo de ser arrollada. Afortunadamente el general Molitor, oficial de infantería formado en la escuela del Rhin, y el primer teniente general de aquel tiempo, llegaba seguido de su division, y conociendo el peligro lo participó al mariscal Bessieres: éste viendo que aquella era cosa de la infantería, tuvo la prudente modestia de dejarle obrar. El general Molitor pasó al instante el puente de Roth con sus cuatro regimientos, y descubriendo sobre la izquierda una altura cubierta de bosque desde donde se podia proteger la retirada, se apresuró á ocuparla con el segundo de línea, arrojando de ella un destacamento de tropa austriaca que la defendía. Luego formó en fila á la derecha los regimientos núm. 46.º y 37.º en una posición ventajosa para servirse de su su fuego. En aquel momento la caballería lijera que habia sido rechazada volvía á pasar el Roth

después de haber sufrido pérdidas, y el general bávaro de Wrede se las habia con el enemigo, encarnizado en destruir uno de sus batallones; pero de pronto fué á calmar el ardor de los austriacos la actitud de la division Molitor. Los disparos hechos de arriba abajo y con gran puntería por los regimientos 46.º y 37.º de línea, y la fuerte posición del 2.º los contuvieron, teniendo mal de su grado que dejar a los bávaros pasar tranquilamente el Roth. Los regimientos 46.º y 37.º desfilaron en seguida, protegidos por el 2.º que tuvo con los austriacos un choque terrible. Tan obstinado estaba este regimiento en luchar que al general Molitor le costó sumo trabajo hacerle retroceder. Antes de pasar el puente dió varias cargas á la bayoneta, y obligó de este modo a los austriacos a dejarle verificar su retirada, que fué el último en ejecutar con una serenidad que causó admiración hasta á los enemigos.

Aquella accion costó á los bávaros algunos centenares de hombres, y al general Marulaz algunos caballos. A no ser por la prevision de Napoleon que habia hecho de modo que el general Molitor apoyase al mariscal Bessieres, el lance pudo ser fatal á la vanguardia entera. Con todo, aunque detenidos el general Hiller y el archiduque Luis en las orillas del Roth, no hubieran renunciado á su movimiento ofensivo, si no hubiesen sabido por la noche en toda su estension los desastres del generalismo, asi como su retirada á Bohemia, y si no hubieran conocido la necesidad que habia de retirarse por la parte en que se hallaban porque Napoleon no podia menos que caer sobre ellos bien pronto con terribles fuerzas for-

madras en masa. Resolvieron, pues, replegarse sobre el Inn, y del Inn sobre el Traun, que abrigan la esperanza de defender mejor que el Inn, porque debian tener mas tiempo de situarse en él, y ademas tenian alguna probabilidad de hallar allí a uno de los archiduques, á Carlos ó Juan.

Napoleon llegó en el interin, seguido de la guardia y los coraceros, y precedido por Lannes con las tropas de los generales Saint-Hilaire, Demont y Oudinot. Condujo de nuevo hácia adelante el mariscal Bessieres, y dió á la persecucion tal vigor que parecia un torrente que sale de madre. Toda la gente, de derecha á izquierda marchó sobre el Inn, dirigiéndose, los bávaros hácia Salzburgo por Munich y Wasserburgo, el mariscal Lannes hácia Burghausen por Mühlendorf, y el mariscal Bessieres hácia Braunau por Neumarkt. Apoyando este movimiento á lo largo del Danubio, el mariscal Massena penetraba en Passau, que arrebató bruscamente á los austriacos, los cuales no habian tenido tampoco, lo mismo que los bávaros, la prevision de situarse allí de un modo sólido.

El 28 y el 29 de abril, al cabo de diez dias de haber empezado las hostilidades, habiamos llegado por todos los puntos á la línea del Inn, y nos ocupábamos en restablecer los puentes que en cada camino habian ido los austriacos destruyendo ó quemando hasta flor de agua cuando tenian tiempo para ello. Napoleon entró el 28 en Burghausen, y tuvo que esperar allí dos dias á que se restaurara el puente, de gran importancia y que habia sido incendiado completamente. Habiendo recibido la pacífica carta del archiduque Carlos, la envió á Mr. de Champagny, que seguia el cuartel general,

y le mandó que no contestase. Llenó de confianza en el resultado de la campaña, y no previendo todas las dificultades que podria encontrar mas tarde, creia que tenia en sus manos el destino de la casa de Austria, y no queria fuese a contener sus ambiciosos pensamientos un impulso de irreflexiva generosidad. Prescribió, pues, el silencio, á lo menos por el momento, reservándose contestar mas tarde segun las circunstancias.

Habiendo entrado en Passau el mariscal Massena, y seguidole de cerca el mariscal Davout, mientras que el ejército entero se hallaba sobre el Inn desde Braunau hasta Salzburgo, era preciso marchar sin tardanza sobre el Traun. Esta era la línea esencial que habia que conquistar, porque se comunicaba con el desembocadero de Lintz, por el cual podia el archiduque Carlos reunirse al general Hiller y al archiduque Luis. Conquistada esta línea antes que hubiese llegado á ella el generalismo austriaco, quedábale á éste otra segunda probabilidad, y era la última, de juntarse delante de Viena, cual era alcanzar á tiempo el puente de Krems y venir á situarse en Saint-Polten para cubrir la capital. Napoleon resolvió arrebatarle desde luego la primera de estas dos probabilidades, dirigiéndose hácia Lintz con impetu. Así que llegó con todos sus cuerpos al Inn y vió restablecidos los puentes el 30 de abril, ordenó el movimiento general para 1.º de mayo, mandando á Massena que marchase rápidamente de Passau á Efferding, y en Efferding hácia Lintz; que una vez allí, se apoderase desde luego de esta última poblacion, y en seguida del puente que hay en el Danubio sino el habian destruido, y que ocupada aquella, se di-



rigiese en derechura al Traun, que corre dos leguas mas abajo. Este rio, que es para los austriacos una de las líneas mas importantes siempre que quieran detener á un ejército que se dirija á Viena, desciende lo mismo que el Ens de los Alpes Noricos, y va á desaguar en el Danubio algo mas allá de Lintz, costeano al pie de una meseta que se estiende hasta el mismo Danubio, y en la cual puede tomar posicion ventajosamente un ejército, para oponerse á los progresos de una invasion. Asi es que el puente del Danubio, el que servia de comunicacion militar entre Bohemia y la Alta Austria, estaba colocado, no en Lintz mismo sino mas abajo de la confluencia del Traun en el Danubio, es decir, en Mauthausen. Resguardábanlo, pues, el Traun y la meseta de que acabamos de hablar, en cuya cumbre se descubrian la poblacion y el castillo de Ebersberg.

Massena recibió, pues, el 4.º de mayo orden de dirigirse vivamente de Passau á Lintz, y de Lintz á Ebersberg, pero como podia haber grandes dificultades si los treinta y seis mil hombres que les quedaban á los dos generales austriacos iban á apostarse en Ebersberg, queria Napoleon llegar al Traun por varios puntos á la vez, esto es, por Ebersberg, Wels y Lambach. En su consecuencia, dirigió todas las columnas del Inn al Traun, de tal suerte que pudieran llegar allí el 3 de mayo por la mañana. El general de Wrede, teniendo que atravesar á Salzburgo con su division, debia, despues de haber sido allí reemplazado por el resto de los bávaros, encaminarse por Straswalchen hácia Lambach en la orilla del Traun. El mariscal Lannes con las tropas de los generales Oudinot,

Saint-Hilaire y Demont, debia trasladarse á Wels, para pasar por allí el Traun, en el punto inmediato á Ebersberg. El mariscal Bessieres, en fin, con la guardia, los coraceros y la caballeria lijera, debia, ó pasar á Wels, ó caer sobre Ebersberg, si oia hácia aquel punto fuego de cañon que hiciera suponer una resistencia formal. Al mayor general Besthier se le mandó hiciera saber á Massena, y asi lo verificó, que si por la parte donde él se hallaba se presentaban obstáculos de gravedad, hallaria en el paso del Traun, efectuado mas arriba de él, ya en Wels, ya en Lambach, un socorro que le ayudaria á superarlos. Le encargó, no obstante, asi en aquella orden como en las anteriores, que no perdonase medio para apoderarse prontamente, no solo de Lintz y el puente que esta poblacion tenia en el Danubio, sino tambien del puente de Mauthausen, colocado, segun acabamos de decir, en la confluencia del Traun, y protegido por el castillo de Ebersberg (1).

Nuestras columnas avanzaron en el orden indicado, y el 4.º de mayo todas se hallaban mas allá del Inn despues de haber restablecido los puentes, dirigiéndose Massena de Passau hácia Efferdin, y Lannes y Bessieres de Burghausen y Braunau hácia Ried, no sin que recogieran por el camino un

(1) Analizo aqui fielmente las cartas que Napoleon y el principe Berthier escribieron al mariscal Massena, para que se pueda apreciar bien hasta qué punto está motivado el combate de Ebersberg, uno de los mas terribles de nuestras largas guerras, y que al mismo tiempo que hace resaltar la prodigiosa energia de Massena, ha sido criticado, sin embargo, como una efusion de sangre inútil.

número considerable de carromatos y dos ó tres mil prisioneros. Massena, que marchaba por la izquierda del Danubio, encontró en todas partes la retaguardia de los cuerpos de Hiller y el archiduque Luis, y descubrió á la otra parte del rio, las tropas del archiduque Carlos que atravesaban los desfiladeros de la Bohemia para ocupar ó destruir el puente de Lintz. Conocia pues más y más á cada paso lo importante que era llegar antes que el generalísimo, sea á Lintz, sea á Ebersberg, no tanto para conquistar estos sitios como para quitárselos al enemigo, é impedir detrás del Traun que se reunieran todas las fuerzas de la monarquía austriaca.

El 2 de mayo por la tarde contestó Massena delante de Efferding con unos cuantos tiros de fusil al fuego de la retaguardia del general Hiller; hizo unos cuantos prisioneros y se preparó á marchar á la mañana siguiente hácia Lintz. El 3 por la mañana salió precedido de la caballería ligera de Marulaz y seguido de la division Claparède del cuerpo de Oudinot, apareciendo delante de Lintz al rayar el día. Entrar allí, arrollar algunos puestos avanzados que se retiraban de prisa y corriendo, y apoderarse de la poblacion, fué obra de un instante; de suerte que los destacamentos de Klenau y Stutterheim, enviados por el archiduque Carlos para ocupar el paso, solo pudieron destruir el puente de Lintz y llevarse las barcas de que se componia á la orilla izquierda. Con haberse apoderado de Lintz, estaba, pues, seguro Massena que aquel puente del Danubio no podía ya servir para que se juntaran los archiduques; pero el puente verdaderamente á propósito para la reunion era el de Mauthausen, situado dos leguas mas abajo y protegido, co-

mo hemos dicho, por el Traun. Mientras no fuésemos dueños de éste, era posible que el archiduque Carlos se sirviese de él para reunirse al general Hiller y el archiduque Luis, y no se sabia efectivamente si los destacamentos que se descubrian mas allá del Danubio eran la vanguardia del principal ejército austriaco, ó simples destacamentos sin apoyo. Eran las diez de la mañana cuando Massena, sin vacilar, atravesó á Lintz á la carrera y se dirigió hácia el Traun, es decir, delante de Ebersberg. Entoncez se ofreció á la vista aquella posicion con una apariencia formidable.

Velase delante correr el Traun de derecha á izquierda para ir á desaguar, á través de islas cubiertas de arbolado, en el inmenso lecho del Danubio, y en este rio se descubria un puente de mas de doscientas toesas de estension. Mas allá se divisaba un cerrillo escarpado, sobre el cual se hallaba la pequeña poblacion de Ebersberg, mas arriba un fuerte castillo erizado de artillería, y, en fin, ya delante del puente, ya en la meseta del cerrillo, tropas en masa que se podia calcular ascenderian á treinta y seis ó cuarenta mil hombres. Cualquiera otro dotado de diferente carácter que Massena se hubiera moderado, ocurriéndosele la idea de esperar, sobre todo si se hacia la reflexion muy sencilla que á algunas leguas mas arriba de Ebersberg, debian varias columnas francesas efectuar aquel mismo día ó á la mañana siguiente el paso, y cojer la vuelta á la posicion. Empero esta certeza no impedia que quizá se reuniesen los archiduques por el puente de Mauthausen, si se dejaba en su poder. Interesaba pues verdaderamente quitárselo sin tardanza, tomando la poblacion y el castillo

de Ebersberg: además, con semejante carácter, mucho más que con el raciocinio, es como el hombre se decide á pelear, y al encontrarse Massena al enemigo, con quien no había tenido ocasión de luchar en aquella campaña cuerpo á cuerpo, no sintió sino un deseo, el de arrojarle sobre él para apoderarse de una posición que se tenía por decisiva. Estos fueron los motivos porque dispuso inmediatamente el ataque.

Delante del puente de Ebersberg y alrededor de la aldea de Klein-Munchen, había unos tiradores austriacos y algunos puestos avanzados de caballería ligera, y el general Marulaz mandó cargar, dispersando á sablazos á unos y otros: los ginetes pasaron el puente, y los tiradores se parapetaron en los jardines y las casas de Klein-Munchen. Detrás de la caballería ligera de Marulaz marchaba la primera brigada de Claparede, mandada por el intrépido Cohorn. Este general, de quien ya hemos tenido ocasión de hablar, descendiente del célebre ingeniero holandés Cohorn, encerraba en un cuerpo delicado y pequeño el alma más fogosa y enérgica de que Dios ha podido dar jamás á un guerrero: era digno de ejecutar los impetuosos mandatos de Massena. Apenas llega al sitio de la refriega, corre á la cabeza de los zapadores de su brigada hácia la aldea de Klein-Munchen, se apodera primero de los jardines, se arroja después en las casas, hace prisioneros ó pasa á cuchillo á cuantos enemigos encuentra, va á pasar al otro lado de la aldea, y se dirige á la entrada del puente, que tenía según hemos dicho, doscientas tocas de largo á lo menos, que estaba cargado de faginas incendiarias, y en el que iban á dar los disparos del enemigo. Otro

que no hubiese sido el general Cohorn, se hubiera detenido á esperar órdenes del mariscal Massena; pero el audaz general, con la espada en la mano, penetra antes que ninguno en el puente, lo atraviesa á la carrera, mata ó coge prisioneros á cuantos procuraban disputarle el paso, y es verdad que se deja en las tablas del puente muchos de su gente muerta ó herida, mas sigue avanzando, y una vez salvado el desfiladero, lanza sus columnas de ataque sobre el cerrillo, que estaba cubierto de masas de infantería austriaca. Cohorn, bajo una lluvia de balas, trepa con el mismo empuje la rampa escarpada que conduce á Ebersberg, penetra en la población, desemboca en una gran plaza á la cual domina el castillo, y obliga, en fin, á los austriacos á replegarse en las alturas de detrás. Por desgracia conservan el castillo y desde las murallas hacen un fuego destructor sobre la población que acabábamos de conquistar.

Durante esta serie de actos temerarios, Massena que se había quedado al pie de la posición, toma sus medidas para apoyar á Cohorn, que hasta entonces solo había tenido que habérselas con la vanguardia de los austriacos, y que bien pronto iba á tenerlos á todos al frente. Para contrarrestar á la formidable artillería del cerrillo, trae las bocas de fuego de todo el cuerpo, las situa lo más ventajosamente posible. Nuestros oficiales de artillería tan intrépidos siempre como inteligentes, procuran suplir con la puntería del tiro y la buena elección del sitio, la desventaja de la posición; y de este modo se traba de una orilla á otra del Traun un espantoso fuego de cañon. Hecho esto, lanza Massena por el largo desfiladero del puente las